

X Semana del Tiempo Ordinario (Año Impar)

Jueves

Vete primero a reconciliarte con tu hermano

I. Contemplamos la Palabra

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 3, 15-4, 1. 3-6

Hermanos:

Hasta hoy, cada vez que los israelitas leen los libros de Moisés, un velo cubre sus mentes; pero, cuando se vuelvan hacia el Señor, se quitará el velo.

El Señor del que se habla es el Espíritu; y donde hay Espíritu del Señor hay libertad.

Y nosotros todos, que llevamos la cara descubierta, reflejamos la gloria del Señor y nos vamos transformando en su imagen con resplandor creciente; así es como actúa el Señor, que es Espíritu.

Por eso, encargados de este ministerio por misericordia de Dios, no nos acobardamos.

Si nuestro Evangelio sigue velado, es para los que van a la perdición, o sea, para los incrédulos: el dios de este mundo ha obcecado su mente para que no distingan el fulgor del glorioso Evangelio de Cristo, imagen de Dios.

Nosotros no nos predicamos a nosotros mismos, predicamos que Cristo es Señor, y nosotros siervos vuestros por Jesús.

El Dios que dijo: «Brille la luz del seno de la tiniebla» ha brillado en nuestros corazones, para que nosotros iluminemos, dando a conocer la gloria de Dios, reflejada en Cristo.

Salmo: Sal 84, 9ab- 10. 11-12. 13-14 R. La gloria del Señor habitará en nuestra tierra.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos.»

La salvación está ya cerca de sus fieles,

y la gloria habitará en nuestra tierra. R.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,

la justicia y la paz se besan;

la fidelidad brota de la tierra,

y la justicia mira desde el cielo. R.

El Señor nos dará la lluvia,

y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante él,

la salvación seguirá sus pasos. R.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 20-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: -«Si no sois mejores que los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo

a los antiguos: "No matarás", y el que mate será procesado.

Pero yo os digo: Todo el que esté peleado con su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano "imbécil", tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama "renegado", merece la condena del fuego.

Por tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda.

Con el que te pone pleito, procura arreglarte en seguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuarto. »

II. Compartimos la Palabra

- *Predicamos que Cristo es Señor*

No es la primera vez que Pablo tiene que defenderse de otros que se decían predicadores que llegaron a Corinto tras su partida y propalaban calumnias en su contra para desmoralizar no solo a la comunidad que él había fundado sino también para desacreditarla ante los conciudadanos. Pablo, es natural, se defiende de estos judaizantes como sólo él sabe hacerlo: no necesita otros argumentos que su querida comunidad de Corinto y todo el empeño apostólico que en ella volcó. ¿Por qué? Porque lo mejor de su ministerio como apóstol de Cristo en esa comunidad, conflictiva como pocas, está sembrado en el nombre del Señor. Los hermanos de Corinto saben bien que recibieron el sello de la nueva alianza, avalada por el poder del Espíritu, y no como la alianza antigua que se fundaba en tablas de piedra. Pablo es uno de los mejores exponentes del poder vivificante del Espíritu innovador, a diferencia de la fuerza letal de la ley muerta. Lección para nuestra iglesia: el mejor capital del pueblo de Dios es el evangelio vivido y predicado, el proyecto del Reino de Dios y su justicia en pro de la humanización de nuestro mundo.

- *Reconcíliate primero con tu hermano*

El cristiano, el seguidor de Jesús, debe cifrar su fuerza religiosa no tanto en la abundancia, orden y riqueza de sus ritos, de sus actos de culto, cuanto en la verdad salvadora que reside en su corazón, verdad que sabe mucho de misericordia y reconciliación. Por eso es fácil entender que el cristiano quiera responder a la iniciativa de Dios con una actitud limpia de justicia y altura moral, tal como lo requiere el seguimiento de Jesús, realidad totalmente distinta al perfil de los escribas y fariseos (religión prevalentemente externa). Seguir a Jesús es requisito de pertenencia al Reino de Dios. Por eso hay que asumir la intensidad y limpieza moral que para Jesús tiene el trato fraterno con el prójimo, indicador de la altura moral del creyente. Porque es indudable que la cordial unión con el prójimo es requisito indispensable para el servicio del culto, o mejor, para que el culto no sea una farsa y sí momento de gloria a Dios. Y, por lo mismo, es también la mejor medida del juicio del Dios de Jesucristo. Lo contrario será una religión sin corazón, que puede resultar hasta fácil de desarrollar, pero no será expresión del amor y fidelidad al Señor que muy a gusto se deja encontrar por el camino del hermano.

Antonio de Padua, o Santo Antonio de Lisboa, gran misionero por tierras francesas e italianas, y cercano intercesor de no pocos sectores populares que le profesan acendrada devoción.

Fr. Jesús
Convento de San Jacinto (Sevilla)

Duque

O.P.

Con permiso de dominicos.org